

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 18 de junio de 2015

Estimados amigos, hermanos y fieles lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño equipo de voluntarios que Dios está usando para hacer posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, creáis en vuestra mente y corazón en lo que Dios os ha dado por medio de Cristo, tengáis buena salud, y el sustento de cada día.

El día 6 del presente mi esposa, nuestros hijos y yo estuvimos gozándonos en la boda de una sobrina. Una boda es una ocasión de alegría, de regocijo y de fortalecimiento de los vínculos familiares.

Jesús usó las bodas de su tiempo como medio para ilustrar las verdades y bendiciones de su reino. En **Mateo 22:1-14** enseñó que el reino de Dios es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados, pero no quisieron venir. Luego volvió a enviar a otros siervos a invitar a los convidados, pero no hicieron caso y cada uno se fue a sus asuntos. Incluso otros tomando a los siervos los afrentaron y los mataron. El rey enojado destruyó a los homicidas y quemó su ciudad. Fue más que evidente que aquellos convidados no eran dignos. Así que ordenó a sus siervos que salieran a los caminos e invitaran a todos cuantos hallaran. Cuando la sala de bodas estuvo llena entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de bodas y le dijo: *“Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?”*. *Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”*.

¿Qué quiere enseñarnos Jesucristo con esta parábola? Un error que se comete a la hora de interpretar un texto, es traer a nuestro tiempo lo que leemos y sacar conclusiones basados en la realidad de nuestra experiencia contemporánea. Pero una hermenéutica y exégesis correctas nos exigen todo lo contrario, esto es: tratar de conocer al máximo el contexto histórico, usos y costumbres de la época a la que se refiere el texto que estamos estudiando.

¿Cómo eran las bodas en el tiempo de Jesús? Diferentes expertos en historia judía del primer siglo, dicen que el pretendiente iba a la casa del padre de la chica con una gran suma de dinero, un contrato de matrimonio escrito por las autoridades religiosas y pagado por el pretendiente y un odre lleno de vino. Inmediatamente que un joven entraba en una casa llevando estas cosas era obvia la razón de su visita. Luego discutía con el padre y los hermanos mayores de la novia la dote para que aceptaran el matrimonio de su hija. El costo solía ser al menos doscientos denarios para una joven soltera, y cien denarios para una viuda. Los ahorros de varios años de trabajo. Si el padre aceptaba el acuerdo, bebía un trago de vino con el pretendiente y luego la hija era invitada a entrar. Si ella asentía, y raramente una chica disentiría del acuerdo previo al que había llegado su padre, entonces el acuerdo era firme, y la hija y el joven pretendiente firmaban el compromiso de matrimonio bebiendo vino de la misma copa, mientras el padre los bendecía. Desde ese día el compromiso era como si ya estuvieran casados, y romperlo significaba un proceso legal de divorcio. Tener en mente estos aspectos, que todos los que escuchaban a Jesús conocían, es crucial para entender lo que quería decirles a ellos y a nosotros.

Jesús les había estado hablando a los principales sacerdotes y a los ancianos del pueblo con una serie de parábolas. En la de los Obreros Malvados de la Viña, (**Mateo 21:33-46**), se acabaron denunciando a sí mismos por rechazarlo y no aceptarlo como su Señor y Maestro, confiando en su propia justicia.

La misión de Dios, el rey, a lo largo de los tiempos llega a su plenitud en la culminación de esa fiesta que se describe al final de Apocalipsis como las bodas del Cordero, en la plenitud del reino de Dios, pero que se inició con la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. Fue entonces cuando efectuó el pago por su prometida, la iglesia, como lo hacía el joven al padre de la novia en el tiempo de Jesús.

La invitación a las bodas la está haciendo Dios progresivamente. Primero envió la invitación a su pueblo físico, Israel, por medio su siervos, los profetas. Como no quiso aceptarla, sino que mató a los siervos enviados, Dios permitió la destrucción de su ciudad. A este respecto el Comentario de la Biblia Nueva Versión Internacional de Estudio dice: *“Una práctica militar común; posiblemente una alusión a la destrucción de*

Jerusalén en el año 70 d.C. Y después llega la invitación general a todos los seres humanos sin excepción, hecha por Jesucristo mismo y por todos los cristianos comprometidos con la predicación del evangelio a lo largo de los siglos. En y por la muerte de Cristo la salvación fue dada a todos los seres humanos. Jesucristo lo afirmó así: *“Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12:32)*. Todos somos invitados, gratuitamente, a entrar a las bodas del Cordero, de otra forma el convidado que no vestía el traje de bodas no podría haber llegado a estar delante del rey.

¿Por qué no tenía el vestido de bodas? Este es el punto central de parábola. Todos los comentarios bíblicos que he leído coinciden en una costumbre del oriente, que estoy seguro entendían los que escuchaban a Jesús. Nosotros somos los que no podemos concebir por qué este hombre estaba en el banquete sin vestir el traje de bodas. Nos parece una contradicción. El *Comentario Clark* dice: “Entre los orientales, túnicas blancas largas eran vestidas para ocasiones públicas, y los que aparecían en tales ocasiones con otra vestimenta se consideraban merecedores de castigo. El anfitrión preparaba tal vestido para cada uno de sus invitados. Fue esto lo que hacía inexcusable la conducta del invitado en la parábola de Jesús; él podría haber tenido un vestido apropiado de bodas si lo hubiese aceptado y recibido”. El punto de Jesús es que Dios nos quiere a todos en el banquete, por lo que hizo posible que todos tengamos sin cargo, ya que no podemos pagar por ello, todo lo que necesitamos para estar allí. No somos justos por nosotros mismos, somos justos solo en Cristo. Dios ha justificado de sus pecados a todos los seres humanos, nos ha dado el vestido de bodas, la justicia de Dios en Jesucristo. Al aceptarla y recibirla, por medio de la fe, nuestras ropas se lavan y emblanquecen en la sangre del Cordero: *“... y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:9-14)*. En la parábola del banquete de bodas, el vestido de bodas sin duda representa la justicia que Dios nos ha dado en Jesucristo, el anfitrión generoso que, además de proveer la invitación para todos los seres humanos, nos da el vestido de bodas blanco y resplandeciente de la justicia de su Hijo. Eso lo ha hecho con cada uno de nosotros, contigo y conmigo, y con todos los seres humanos. Podemos creerlo o no, pero eso es lo que Dios dice que ha hecho. Si lo creemos, daremos la bienvenida, aceptaremos y recibiremos el traje de bodas, la justicia de Jesucristo que nos es imputada. Si no lo creemos, si no aceptamos a Dios por lo que él es, el Padre de Jesucristo, por medio de quien ha salvado y justificado al mundo, entonces seguiremos viviendo como siempre lo hemos hecho, cortándonos del gozo de la verdadera vida que nos está esperando en el banquete de Dios.

Jesús está diciéndonos que en el Reino de Dios las personas que creen que son justas por sí mismas no son bienvenidas. Lo son aquellas que saben que son pecadoras y que confían que Dios las perdonó y las hizo justas en Cristo. Las que creen que se lo merecen más, o son más aceptables, o menos pecadoras que otras, que se obstinan por justificarse a sí mismas, que llevan su vestido en lugar de aceptar el que Dios les ha dado gratuitamente en Cristo, no pueden quedarse. Ese será el fin de aquellos que después de haber sido invitados a las bodas, y haberles dado gratuitamente el vestido apropiado rechacen ponérselo, rechacen aceptarlo y recibirlo, pensando que sus bondades, que su justicia es mejor que la que Dios proveyó para ellos por medio de Jesucristo. Tenemos que dejar de pensar que tenemos la solución, y aceptar que solo está en nuestro Señor y Salvador. Tenemos que rendirnos y poner nuestra total confianza y fe en Él.

Ahora bien, como hijos de Dios que hemos aceptado y recibido lo que somos en Cristo deseamos obedecerle. El Espíritu de Dios, su Amor en nosotros, nos compele a amarle, nos guía a obedecerle.

En proporción al número de invitados, que uno no acepte, no es mucho. La coletilla *“Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”* la menciona Cristo después de otras parábolas para incitar a sus oyentes a estar entre los escogidos aceptando su amor inmerecido, su señorío y sus enseñanzas, pero no se refiere a una realidad futura sobre el número de los que habrán aceptado la salvación.

Tenemos que preguntarnos ¿Permitiré yo ser ese, después de todo lo que ha hecho mi Salvador por mí? Espero que no. Espero que todos aceptemos y recibamos lo que Dios nos ha dado, la justicia en Cristo que es imposible para nosotros tener, y que significa vivir por la fe de Jesucristo cada día, sabiendo que Él es el Señor de nuestras vidas, amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

¿Cuál es la misión a la que nos llama Dios hoy a ti y a mí? A ser sus siervos que sigan llevando el mensaje de la invitación a las bodas de su Hijo a todos aquellos que todavía no la han recibido. Tú, querido suscriptor, quizás te hayas enterado de esa buena noticia por medio de **Verdad y Vida**, ¿estarás dispuesto a convertirte en un siervo de Dios que ayuda a llevar esa invitación a otros? Amar incondicionalmente a todos los que te rodean, compartir con ellos las buenas noticias en Jesucristo, invitarlos a suscribirse a **Verdad y Vida**, apoyar con tus oraciones este ministerio que está dando a conocer la invitación de Dios, y con tus donativos, sean grandes o pequeños, pues Dios no desecha lo pequeño cuando se da conforme a lo que se tiene y de todo corazón (**2 Corintios 8:12; 9:6-8**), son todas acciones que hacen que te conviertas en un siervo de Dios que sigue transmitiendo su invitación a otros.

No tengo palabras para agradecer vuestras oraciones, apoyo y donativos. Pido que Dios os bendiga con su amor, paz y misericordia, así como con todo lo necesario para que podáis ser generosos con su obra. Recibid un afectuoso abrazo fraternal en Cristo.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**